

“La única historia”. Barnes desenmascara la hipocresía del ‘amor’ posmoderno

El autor de referencia de las letras británicas, Julian Barnes, regresa con *La única historia*. La relación entre un joven de 19 años y una mujer mayor fuera del matrimonio permite al autor desvelar la hipocresía del “amor” concebido por la posmodernidad.

Enero de 2019 fue al francés **Michel Houellebecq** y *Serotonina* lo que febrero ha sido al británico **Julian Barnes** y *La única historia*. Dos regresos editoriales muy esperados, ambos de la mano de **Anagrama**, que con la publicación de este último ha sumado 1.000 títulos a su colección *Panorama de Narrativas*. Además de compartir el reconocimiento, el éxito y la representatividad literaria de sus países de procedencia, ambos narradores coinciden en retratar lo que queda, y queda mucho, y hemos heredado no poco, de la denominada **generación posmoderna**.



LA ÚNICA HISTORIA | JULIAN BARNES | ANAGRAMA | 2019 | 240 PÁGS. | 19,9 €

Tanto Houellebecq como Barnes optan en sus obras por la disección de personajes para encontrar en sus entrañas la cosmovisión generalizada de una época; con muy distintos estilos, diferentes temáticas, pero ambos complementarios. La reflexión del francés, también en *Serotonina*, se dirige a ahondar en el **vacío de las relaciones y el hastío de la vida** en la Francia y la Europa emotivista de hoy. Por su parte, Barnes, si obviamos el viraje excepcional de *El ruido del tiempo* (2016), se interesa por **el autoengaño -con suerte, “desengaño”- de una generación** que cree conocer el amor, si por amor entendemos una masa informe, aleatoria y cambiante de deseos y emociones.

Recuerdos a conveniencia

En este relato, narrado por su protagonista, Paul, desde el recuerdo -y hay que estar sobre aviso de que los recuerdos dependen de quién los recuerda-, se **cuenta la relación que inició con Susan Macleod, de 48, casada y con dos hijas**, cuando él contaba 19 años. Un amor en el que Paul encuentra su media naranja, el reto necesario para acometer su personalidad rebelde, y el acicate para madurar como persona, y en el que ella -según los recuerdos de Paul-, encuentra la **salida de un mundo encorsetado**, de su infeliz matrimonio y de una burguesía bien avenida, pero tediosa y caduca.

No es la historia de una relación platónica o imposible -asegura Paul-, tampoco una serie de deslices desafortunados, ni pasiones físicas descontroladas... **se trata de una historia de amor sincero, verdadero, único y para siempre** que tanto él como ella comparten sin pudor. **¿Se lo creen o es todo una gran farsa?**

Esta es la pregunta que, sin formularla, lanza un Barnes invisible, pero omnipresente en el relato; un Barnes que **trabaja con paciencia el personaje**, acompañándolo con inteligencia desde la primera página para empujarlo a admitir la verdad.

Pero la respuesta solo se puede hallar leyendo entre líneas, percibiendo las **incoherencias expresivas de Paul en su grandilocuencia y sus fraudulentas justificaciones**. Por ejemplo, en la transformación gradual, apenas perceptible, de los cambios en la persona narrativa. Barnes pivota progresivamente de la primera persona a la segunda, y de la segunda a la tercera para dejar que su protagonista coja distancia de sí mismo, aunque Paul siempre tome la justa para no reconocer

el rumbo mezquino de su vida y tener suficiente margen para la autojustificación. El británico **consigue que la hipocresía de su personaje alcance vida propia**.

Pero aun con todas sus precauciones descubrimos a un joven, y después a un hombre, aprovechado, también fracasado, que termina sacando partido de la debilidad de una mujer asustada y maltratada; mujer a la que no llegará a comprender en realidad, y a la que **acabará tratando como a un objeto**. Nada más lejos del amor.

¿La única historia?

Dice Paul en uno de sus bonitos **intentos amoralizantes para escurrir el bulto de la sinceridad**: “En el amor, todo es verdadero y falso. Es el único asunto sobre el que es imposible decir nada absurdo”. Pues no. **Hay amor verdadero, hay amor falso**, y se pueden decir y hacer auténticas tonterías sobre el amor y por amor.

La única historia es el relato de un amor falso, desenmascarado con la sutileza propia de la prosa de Barnes. El **retrato de una generación sin valores**, que prefirió, que prefiere las emociones fuertes y la transgresión de las normas, frente a la vivencia de una vida más sencilla, más convencional quizá, pero plena.

ESCRITO POR FERNANDO BONETE VIZCAINO

Director de eldebatedehoy.es, doctor en Comunicación Social y profesor de la CEU USP